

# Volver al nido

Janette Rodríguez

Cuando un pájaro deja su nido para descubrir el mundo, deja atrás a su familia y todos sus conocimientos para explorar nuevas fronteras. Yo me sentí como un pájaro fuera de su nido cuando me mudé de Longmont a Greeley para continuar mi educación y asistir a una universidad. Dejé mi dulce, acogedor y cómodo hogar para descubrir la libertad; me tomó mucho tiempo para mirar atrás y recordar mi pasado. Un desastre natural fue la razón por la cual me di cuenta exactamente cuánto extrañaba a mi hermoso, lindo y perfecto nido.

Longmont, Colorado es una ciudad muy chica, tranquila y sin incidentes; nadie se esperaba la gran inundación de 2013. Todo empezó el 12 de septiembre. Yo le marqué a mi madre por teléfono porque comenzaba a sentir nostalgia. Mis padres me habían prometido que me visitarían el fin de semana; me quería asegurar que el plan seguía en marcha. Nadie me contestó el teléfono; agravada, desconsolada y recaída colgué el teléfono.

Era medio día cuando recibí la llamada de mi padre: “Mi’ja, no vamos a poder visitarte. Nos evacuaron de la casa; Longmont está inundado”. Al principio, yo no le creí nada; era sólo una excusa de mi padre para no manejar tan lejos. No fue hasta que por fin hablé con mi madre que pude ver la triste realidad.

*Longmont está inundado.* Esas tres palabras retumbaban en mis oídos una y otra vez. ¿Cómo podía ser que mi hogar tanpreciado y querido estuviera en tan mal estado? Mis padres habían trabajado muy duro para construir una casa merecedora del nombre hogar; la idea de que tanto esfuerzo fuera depreciado por un río creciente me rompía el corazón.

Lo más desesperante de la situación era que yo no encontraba salida de Greeley; las horas implacables pasaban sin cesar y sin nuevas noticias; me estaba volviendo loca. Me daban ganas de correr, pero las paredes de mi cuarto me encerraban. Me sentía culpable; quería estar al lado de mi familia durante esos tiempos duros; quería volver a mi domicilio para protegerlo. Mis intentos fueron inútiles; no podía escapar mi libertad.

Después de unos días, hubo una disminución de agua y mis padres tuvieron la oportunidad de regresar a casa a evaluar los daños. Por suerte, el interior de la casa estaba ileso, pero pasó lo inevitable: el exterior se había dañado. La familia se unió y juntos pudimos reparar la fundación y reemplazar el aislamiento de la casa; la imagen de un hogar perfecto había sido reintegrada. En ese momento, me di cuenta de algo muy importante: mi nido es un lugar fantástico y no nada más porque pude separarme de él, me tengo que alejar completamente. No importa la ocasión; ese nido siempre será mi hogar.